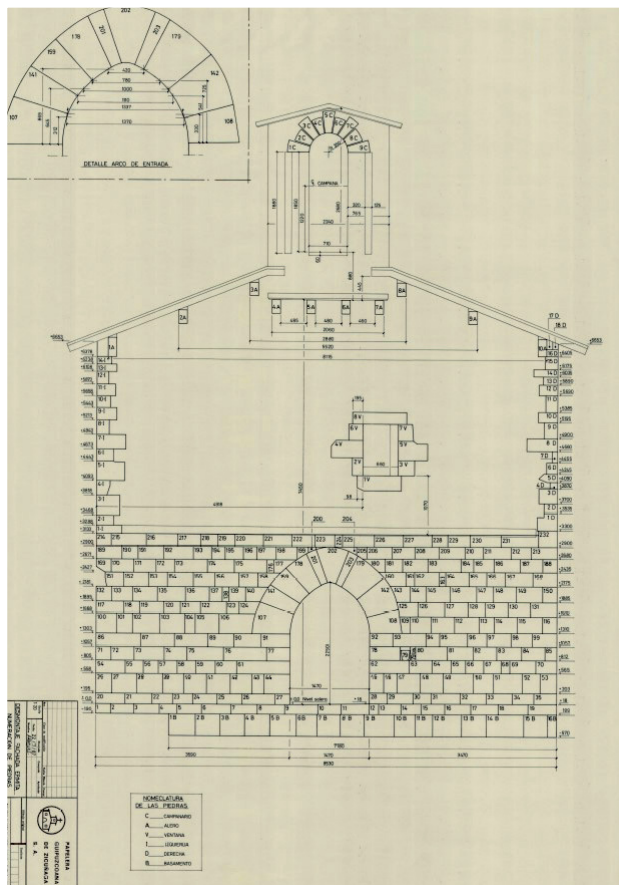


RECONSTRUCCIÓN DE LA ERMITA DE ZIKUÑAGA (HERNANI)

**Xabi Arraztio Oiz - Eneko Uranga
(Arquitectos)**

En el proyecto de reconstrucción de la ermita de Zikuñaga nos enfrentamos a dos cuestiones fundamentales: ¿cómo se reconstruye la memoria? ¿cómo hacer una ermita en el siglo XXI?

La ermita de Zikuñaga es un paisaje ausente en Hernani desde su desmantelamiento y derribo en el año 1987. Quedan testimonios y recuerdos de muchos hernaniarras, pero eso es algo intangible, difícil de materializar en una realidad física como la que es una obra. Apenas quedaban unos sillares de piedra numerados uno a uno, custodiados desde hace más de 30 años en la Papelera de Zikuñaga, guardados en cajas de madera, esperando volver a ocupar su lugar, guiados por un preciso levantamiento de la fachada realizado en su día.



**Plano de levantamiento de fachada,
en el momento de su desmontaje (1987).**



Desmontaje y almacenaje de las piedras de la fachada (1987).



Sillares de la fachada almacenados en la Papelera Guipuzcoana de Zicuñaga (2020).

En 2020 pudimos comprobar personalmente que las piedras seguían allí, guardadas, custodiadas por el compromiso adquirido en 1987 de volver a levantar la ermita. Abrir aquellas cajas, tocar las piedras, fue sentirse como Indiana Jones en una de aquellas películas de aventuras de los 80. Ya disponíamos de los elementos materiales para reconstruir la memoria.

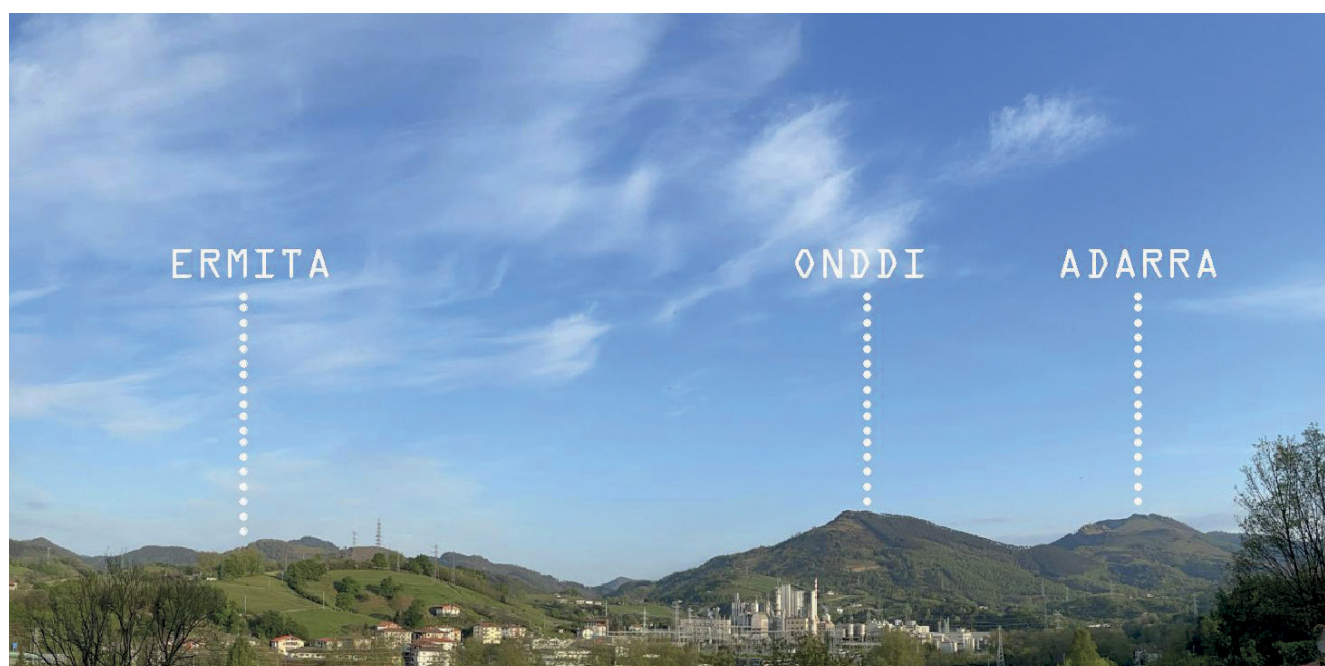
El levantamiento de la antigua silueta de la ermita se convierte en elemento central del proyecto. Levantar la fachada, colocar sus piedras numeradas para ser vistas y así reconstruir la memoria, trayendo al presente parte de lo que fue (la fachada como símbolo de toda la ermita), y reavivar recuerdos para quién la visitó alguna vez, creando unos nuevos para quien la observe y la visite de aquí en adelante.

La ermita es visible desde distintos lugares de Hernani. Un paseo por Atzieta kalea (situada extramuros del casco medieval) la permite poner en relación con dos hitos del paisaje hernaniarra (los montes Onddi y Adarra).

Se generan otras visuales muy interesantes como la que relaciona el arco ojival, vestigio del casco amurallado de la villa, con la ermita.



Grabado antiguo de la ermita de Zicuñaga, con los montes Onddi y Adarra al fondo.



Vista desde Atzieta kalea (secuencia: ermita – Onddi – Adarra).



Ermita de Zikuñaga desde arco medieval del casco histórico.

Los montes Onddi, Adarra y Santa Bárbara, la puerta de las murallas, Portalondo, el pórtico del convento de San Agustín, la torre-campanario de la iglesia de San Juan... son algunos de los referentes paisajísticos de los hernaniarras. La silueta de la fachada de la ermita de Zikuñaga quiere volver a formar parte de esa memoria.

La parcela donde se reconstruye la ermita está situada en un alto en Zikuñaga auzoa, desde donde, bajo la protección de un robledal, se pueden contemplar unas hermosas vistas de Hernani. Puede convertirse en una nueva atalaya, como la que es hoy en día la ermita de Santa Bárbara. Un referente que visitar para mirar y ver desde la distancia la villa de la que es patrona la Virgen de Zikuñaga desde el año 1954.



Parcela donde se ha reconstruido la Ermita junto al barrio de Zikuñaga (Hernani).

Reconstruimos la memoria levantando la fachada de la ermita en un lugar visible. Ahora nos enfrentamos al reto de construir una ermita del siglo XXI. Por una parte, analizamos los usos que tuvo la ermita a lo largo de la historia (celebraciones, romerías...) y los contrastamos con las necesidades actuales. Nos encontramos con un pueblo menos religioso que ha transformado ciertos actos religiosos de antaño en



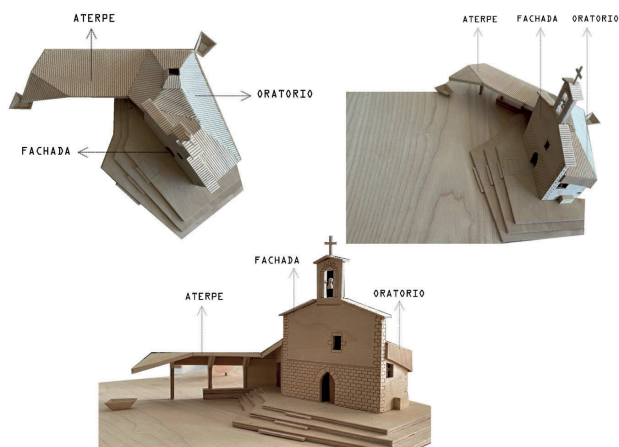
otros de carácter más laico (una romería en honor a la Virgen se transforma en unas fiestas de comida popular seguido de un concierto de música, sin ninguna motivación religiosa). Unos usos cambiantes, flexibles, inciertos, propios de estos tiempos “líquidos” que vivimos, poco dados a certezas y afirmaciones absolutas.

Por otro lado, tenemos la tipología de ermita: una nave sencilla que alberga la imagen de la Virgen.

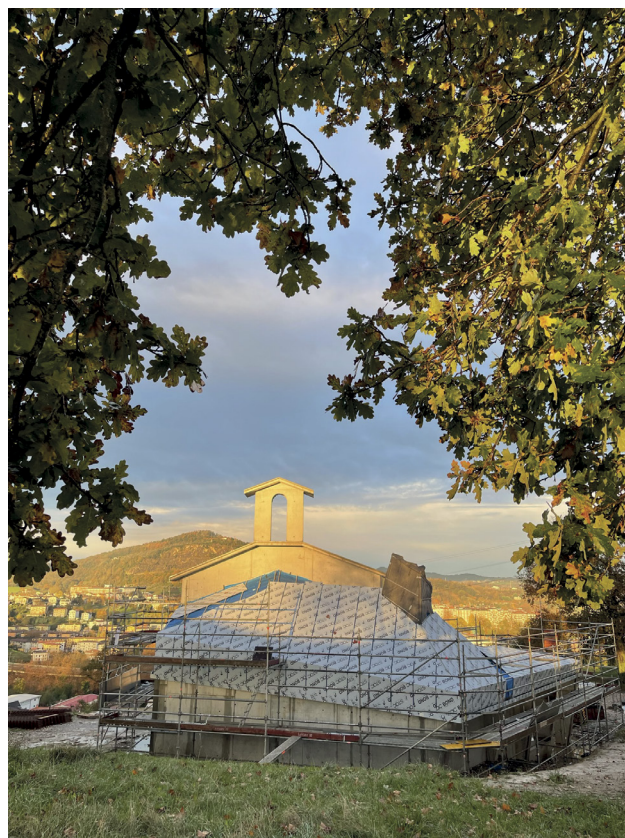
Fruto de todos estos factores se proyectan 3 elementos:

- La **fachada** como reconstrucción de la memoria de la antigua ermita.
- El **oratorio**, espacio interior donde estará la imagen de la Virgen iluminada cenitalmente.
- El **aterpe** o zona de protección, acogida y estancia.

Estos nuevos elementos arquitectónicos (oratorio y aterpe) no quieren competir con la antigua fachada, sino que la acompañan e integran el edificio en su entorno más inmediato.



Maqueta de la Ermita de Zikuñaga (2021).



El edificio se adapta y potencia el paisaje en el que está asentado. Acercarse hacia la fachada, penetrar en el aterpe, bordear la ermita... permite descubrir diferentes espacios que se generan en torno a ella. Sentarse en las bancadas a los pies de la fachada, y contemplar el paisaje que nos rodea, con Hernani al frente. Comer, descansar bajo la sombra protectora de los robles o el aterpe. Ver cómo las gárgolas conducen el agua de lluvia hasta las pilas de hormigón. Mirar y descubrir desde las distintas aberturas la Virgen que descansa en el oratorio. Celebrar en el exterior aquellos acontecimientos significativos de la vida de la comunidad. Fiesta y multitud, soledad y contemplación. La ermita se presta a tantos usos





como podamos imaginar, y a tantos otros que ahora mismo no podemos prever, pero que la arquitectura del edificio permitirá.

Se han empleado 3 materiales para la reconstrucción de la ermita: piedra, hormigón armado y aluminio.

Los sillares de piedra caliza son los originales de la Ermita, numerados, desmontados y guardados desde el año 1987. En julio de 2021 las 48 cajas salían de su largo letargo en la Papelera y las piedras volvían a hablar gracias al buen hacer del cantero Carlos.

El hormigón armado es el material estructural y de acabado del nuevo edificio. Las formas irregulares y las pronunciadas pendientes de las cubiertas han sido todo un reto constructivo, desde el encofrado hasta su hormigonado. El perfil de la fachada con su

arco de piedra apuntado nos conecta con el pasado. Los muros de hormigón y las cubiertas inclinadas que se contemplan desde el robledal nos vinculan con la arquitectura actual.

El aluminio cubre las cubiertas de hormigón, ple-gándose para recoger y verter el agua de lluvia por medio de las gárgolas en las dos pilas de hormigón. La pila invertida o lucernario ilumina cenitalmente a la Virgen de Zikuñaga, que se puede contemplar desde las distintas aberturas hechas en los muros o en la propia carpintería, también de aluminio, para mantener una coherencia en el lenguaje de los materiales empleados.

Y es así, como reconstruimos la Memoria de lo que fue y proyectamos una Ermita de Zikuñaga hacia el futuro que está por llegar. No ha sido un camino



Ermita de Zikuñaga, derribada en 1987.

fácil. Los trámites urbanísticos para declararla de interés público se iniciaron en 2017 concluyéndose en el año de la pandemia 2020. A esas dificultades administrativas y burocráticas se le han unido otra serie de obstáculos a flanquear: la elección de una parcela idónea (cercana al barrio de Zikuñaga y visible desde Hernani), un presupuesto ajustado que no se podía sobrepasar, resistencias a la hora de edificar una Ermita en estos tiempos de crisis religiosa...



Ermita de Zikuñaga, reconstruida en 2021.

Pero gracias a la férrea voluntad y entusiasmo de algunas personas, en especial la del Párroco de Hernani José Luis Aperribai con su capacidad de aglutinar a personas de distintos ámbitos en el proyecto de la reconstrucción, por fin se ha hecho realidad el viejo sueño de visitar la Ermita de Zikuñaga.